

## SED DE DIOS



¡Ay! ¡qué torbellino de acción!

Verme inmerso como  
una esponja sedienta  
en el azul mar de Dios.

Como raíces que se hunden  
en volcán multicolor.

Será la actividad plena,  
sin cansancio agobiante,  
sin dolor y sin lágrimas.

¡Qué hambre experimenta  
todo mi ser desfallecido  
de actividad total  
que no es inquieta,  
sino plenitud dichosa  
de gozo abismal e inmortal!

Es el ser todo el que me pide a gritos ¡Dios!

¡Dadme a Dios!

¡Sumergidme en su Ser feliz!

A todos clamo

como alguien que se ahoga

en un mar sin riberas

y se agarra a su grito escarlata

cuajado en sangre

a borbollones manada

de la teja seca de su garganta:

¡Oh vosotros, dadme a Dios!

Dadme la dulzura

de las fresas de Dios,

confortad mi corazón sediento

de sed sustancial

con los cráteres hirvientes

del crepitar de todas las frutas.

Empapadme de esencias

de los cedros verdes,

de los más altos álamos,

que crecen verticalmente

poblados de pájaros

más allá de las estrellas

coronadas de águilas.

Dejad que pulse una escuadra

de cítaras, y laúdes

y sonoros violoncellos.

Que vuelen todos los pájaros  
de todos los trigos de oro y púrpura,  
que me enamoren  
todos los corazones jóvenes,  
que mi corazón sea un universo  
de bocas llenas de besos.